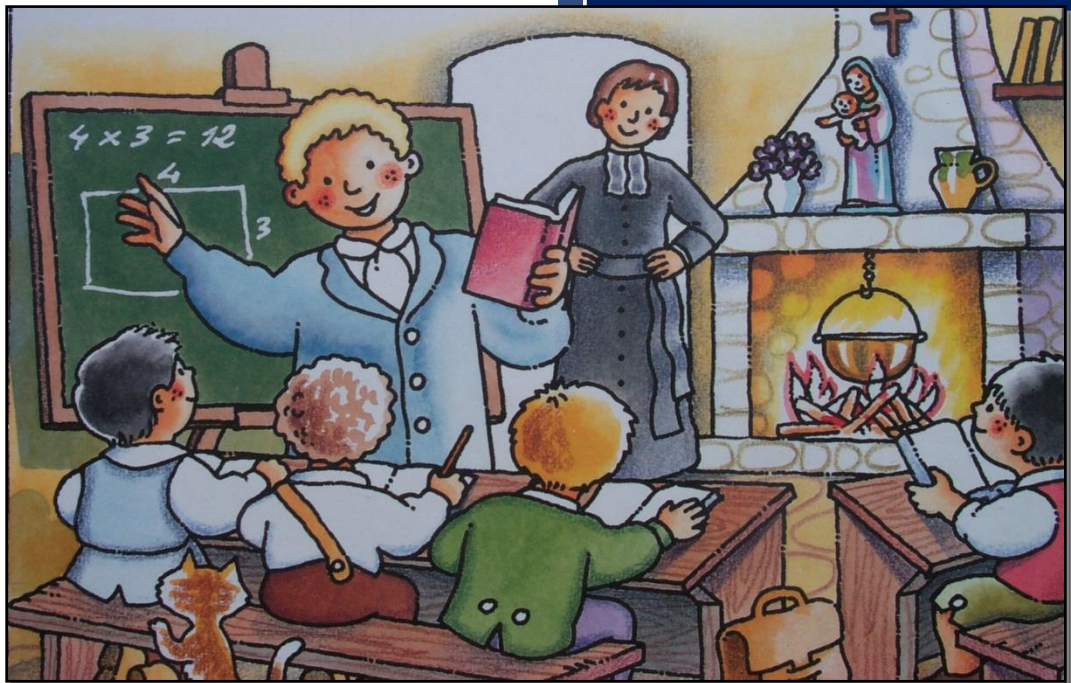




1er año

LA IDENTIDAD DEL EDUCADOR



¿Qué pretendemos en este tema?

- ✓ **Motivar** para una **reflexión continuada** sobre la identidad del educador.
- ✓ **Descubrir** los distintos **niveles de identidad** y, los valores que se proyectan en cada uno.
- ✓ **Suscitar** expectativas positivas de **crecimiento y calidad para** un Proyecto Educativo de Escuela Católica.



1. “SOMOS EDUCADORES” – (IDENTIDAD)

Nuestra reflexión puede comenzar con esta sencilla afirmación: **somos educadores**. Pero para personalizarla, pongámosla en singular y como interrogante que motive nuestra reflexión:

¿Soy educador?

Si me planteo la pregunta en serio, veré que apunta a mi propia identidad. La respuesta deberá tener en cuenta los tres niveles en que puede vivirse dicha identidad.

a.) El primer nivel se sitúa en el plano **biológico-laboral**. Corresponde a la necesidad de ‘hacer’ o trabajar para poder vivir, para poder satisfacer las necesidades primarias del hombre. Da lugar al “**trabajador de la enseñanza**”.

b.) El segundo nivel se sitúa en el plano psicológico-social. Corresponde a la necesidad de reconocimiento social, de ocupar un puesto (“representar un papel”) honroso, no sólo en el cuerpo de la sociedad, sino en el grupo social más inmediato: alumnos, comunidad educativa...

Da lugar al “**profesional de la enseñanza**” que se caracteriza por su saber, su competencia, su dominio de las materias que debe enseñar.

La motivación que dinamiza este nivel es el afán o la necesidad de valorarse y sentirse valorado, de autoestima y éxito, de ser respetado y apreciado, de ser querido o de alcanzar incluso cierta cota de poder...Los matices varían según las personas.

c.) El tercer nivel alcanza al núcleo mismo de la identidad, el plano **del proyecto de vida o proyecto generador de la persona**.

Es el ‘ser’ de la persona, que necesita proyectarse en el mundo, contribuyendo a su construcción. Aquí aparece el “educador con vocación”, el que se siente así mismo en el lugar y mundo que le satisface: “esto es lo mío”. Se ve “realizado”, siendo educador. Tiene la impresión de estar ocupando el puesto adecuado en la sinfonía de la creación.

La motivación procede, en este nivel, de la actitud del educador: actitud de servicio y creatividad para dar respuesta adecuada a las necesidades de los destinatarios de su labor.

Como vemos, en la identidad del educador confluyen aspectos laborales, profesionales y vocacionales, referidos a las distintas necesidades que la persona ha de satisfacer para poder realizarse plenamente, a partir de esta identidad...

Entre los tres niveles se establece una serie de relaciones:

En primer lugar, no se trata de niveles opuestos, sino complementarios. **La persona necesita tener en cuenta los tres.**



Cada nivel, considerado de forma aislada, señala un grado de profundización y realización de la persona. Cada uno de esos grados se puede conseguir con una cierta independencia de los otros dos. Es decir, no se condicionan mutuamente de manera absoluta, aunque sí pueden influirse.

Por ejemplo, un educador bien remunerado tiene un aliciente para aumentar su competencia profesional e incluso para no escatimar el tiempo que requieran las necesidades de sus alumnos; pero esto no ocurre necesariamente. De la misma forma, un educador con “muchísima vocación” puede encontrar más facilidad para ser valorado y aceptado por sus alumnos o para cultivarse intelectualmente, pero no siempre ocurre así. Por otro lado, un educador con un sueldo a todas luces insuficiente, puede ser, sin embargo, un buen profesional, y sentirse realizado vocacionalmente.

El optar consciente o inconscientemente, por uno de los tres niveles, con exclusión de los otros en la vida práctica, sería un empobrecimiento grave de la propia identidad. Además del perjuicio que se causa a los destinatarios de nuestra labor educativa.

Pero tampoco es posible dar “contenido” por igual a los tres niveles. La razón es sencilla: Puesto que los tres niveles se refieren a grupos de valores diferentes –aunque no opuestos- es normal que en más de una ocasión dichos valores entren en conflicto. Entonces la persona se encuentra inevitablemente en la necesidad de optar por un valor, posponiendo otro.

Este es el caso que se me presenta cuando tengo que decidirme entre una semana más de vacaciones veraniegas con mi familia o asistir a un curso que puede mejorar mi competencia profesional. O también, cuando tengo que elegir entre la posibilidad de dedicar un tiempo extra a unos alumnos necesitados o utilizar ese mismo tiempo para lograr un título académico que me puede beneficiar profesionalmente. Incluso dedicar ese tiempo a mejorar mi economía con algunas clases particulares...

En el fondo, **son valores los que están en juego**. Al entrar en conflicto, no tengo más remedio que elegir y rechazar o posponer. A veces, la urgencia inmediata de una necesidad me obliga a dejar de lado lo que reconozco como más estimable desde el punto de vista de los valores. Pero no siempre tiene por qué ser lo inmediato quien dirija mi decisión. **¿Desde dónde elijo, entonces?**

Si quiero evitar el conflicto permanente en el interior de mi propia identidad - lo que equivaldría a vivir una identidad quebrada-, tengo que adoptar una perspectiva única, desde uno de esos tres niveles (**“trabajador de la enseñanza”**), (**“profesional de la enseñanza”**), (**“educador con vocación”**) y contemplar desde él los otros dos. En otros términos: **he de establecer una jerarquía de valores**, de forma que, en caso de conflicto, sepa distinguir los valores que están en juego y optar en consecuencia, según la jerarquización hecha previamente.

Pero hemos de añadir algo más: A todo educador se le plantea el reto de estructurar su identidad a partir de los valores vocacionales. Ha de hacer de éstos la perspectiva de su “quehacer”, su “saber”, su “ser”. Sólo en la medida en que acepta este reto y se pone a caminar en la dirección que ellos le señalan (las necesidades de sus alumnos), podremos hablar de un auténtico educador y no sólo de un profesional o un trabajador de la enseñanza. Eso no significa renunciar a ninguno de sus derechos en los otros niveles.



2. “COMUNIDAD Y ESCUELA SEGÚN LA IDENTIDAD DEL EDUCADOR”

El nivel o dimensión que cada educador elige como perspectiva para jerarquizar sus valores, no influye sólo en su propia identidad, sino también, y mucho, en la comunidad educadora y en la obra escolar.

a.) Cuando predomina la perspectiva laboral en una comunidad educadora, ésta sólo se constituye en función del profesorado: en vistas al mutuo apoyo y defensa en los intereses laborales. Las reuniones, conversaciones, actividades, se orientan con ese fin. Cualquier intento de conseguir otros objetivos diferentes produce el desinterés, sino la oposición, de buena parte de la comunidad.

En este caso, la obra escolar se concibe como “**el medio donde el educador se gana la vida enseñando**” y las diversas estructuras que puedan organizarse en el Centro van marcadas por ese fin.

b.) Si en la comunidad predomina la perspectiva profesional, tiende a organizarse en función de la enseñanza y para asegurar las relaciones profesionales entre los educadores. La preocupación básica es que los **programas** se cumplan puntualmente, que el **nivel intelectual** sea alto...Se cuida la **titulación** y la **actualización** del profesorado.

La obra escolar se concibe entonces como el medio de proporcionar a los alumnos los conocimientos que señalan los programas correspondientes. El prestigio académico es especialmente considerado: lo que asegura el reconocimiento social. A este fin se orientarán las diversas actividades que se programen. Las estructuras se concretan en función de la seguridad que dan a los profesores, por lo que tienden a considerarse inamovibles. Si se comentan en la comunidad problemas personales de los alumnos fácilmente serán juzgados en función de las conveniencias sociales del Centro o del prestigio de los profesores.

Por lo general, es este tipo de escuela el que mejor se esmera en **reproducir el modelo de sociedad** en el que está inserta.

c.) Finalmente, si la comunidad está formada sobre todo por **educadores con vocación**, tenderá a organizarse **en función de los alumnos**. Su objetivo será **dar mejor respuesta a las necesidades de éstos**. A ello irán orientadas predominantemente las reuniones de la comunidad, y en las mismas conversaciones entre los educadores aflorará con frecuencia el tema.

La obra escolar, en este caso, es considerada como medio de satisfacer las necesidades educativas de los alumnos, más allá de los programas oficiales y más allá de lo legalmente establecido. Y entre los alumnos, los más necesitados son objeto de mayor atención.

La voluntad de dar respuesta a las necesidades de los alumnos sitúa a la comunidad en **actitud de búsqueda y creatividad**: no absolutiza las diversas estructuras escolares sino que las somete a crítica para asegurar su validez actual: las mejora, las cambia, inventa otras nuevas...

Esta clasificación tal vez resulta un tanto artificial, pero nos puede ayudar a **clarificar nuestras actitudes** de base en la vida. Lo importante, en todo caso, es nuestra convicción: una comunidad de educadores habrá de tener en cuenta la compleja realidad laboral, profesional y



vocacional de sus miembros, pero siempre sin perder de vista la razón última que justifica su propia existencia.

3. “UNA IDENTIDAD PARA UN PROYECTO”

Juntamente con la **identidad del educador** y muy en relación con ella, hemos de hablar también del **proyecto educativo**. Somos educadores en un “**Centro Marista**” y entre todos estamos llevando a cabo un proyecto cuyas raíces se remontan desde 1817. Si observamos con atención esas raíces nos daremos cuenta de la necesidad que tiene este proyecto educativo de la identidad del educador en su más pleno sentido: educador con vocación.

a.) **Aquellos apasionantes inicios:**

Marcelino Champagnat concibe el proyecto de fundar una Sociedad de Hermanos al servicio de la niñez y juventud campesina. Se encuentra en una época en que la situación de los “maestros de escuela” era realmente deficiente y hasta calamitosa.

En la carta que escribe a la S.M. la Reina Marie-Amélie (1835), señala:

...”Elevado al sacerdocio en el 1816, fui enviado aun municipio de la zona de Saint-Chamont, Departamento del Loira. Lo que vi con mis propios ojos en este nuevo puesto, en lo que concierne a la educación de los niños y jóvenes, me recordó las dificultades que yo mismo había experimentado a su edad, por falta de buenos maestros. Me apresuré, por tanto, a llevar a cabo el proyecto que tenía de crear una asociación de Hermanos Educadores para los numerosos municipios rurales cuya pobreza no les permitía tener Hermanos de la Escuelas Cristianas. “ (Carta 59).

Sabemos que por ese mismo motivo y en varias regiones de Francia surgen, durante los 30 primeros años del s. XIX, numerosas Congregaciones de Hermanos y de Religiosas para dedicarse a la educación. A ellos les va a tocar devolver la dignidad y la santidad a la misión de “maestro de escuela”. Los hermanos Maristas fuimos una de la Congregaciones que alcanzaron mayor desarrollo.

b.) **El Educador Marista (como lo siente Champagnat):**

El concepto siguiente se recoge en uno de los libros de nuestra tradición marista, “ENSEÑANZAS ESPIRITUALES”, escrito por el Hermano Juan Bautista Furet, discípulo del Fundador:

“Todos los educadores, sean religiosos o laicos, para ser buenos educadores han de poner empeño en adquirir **intenso amor a su profesión y a los niños, entrega total, preocupación perseverante y prudencia** en el reprimir y corregir defectos.”

c.) **La comunidad marista:**

La comunidad marista que surge con este tipo de educador, también adquiere unas características propias. Son las necesarias para poder realizar el **proyecto educativo marista**:

- Las primeras comunidades maristas eran un **modelo familiar**. Un aspecto importante del P. Champagnat, que condiciona todo lo demás, consiste en haber conseguido fundar una



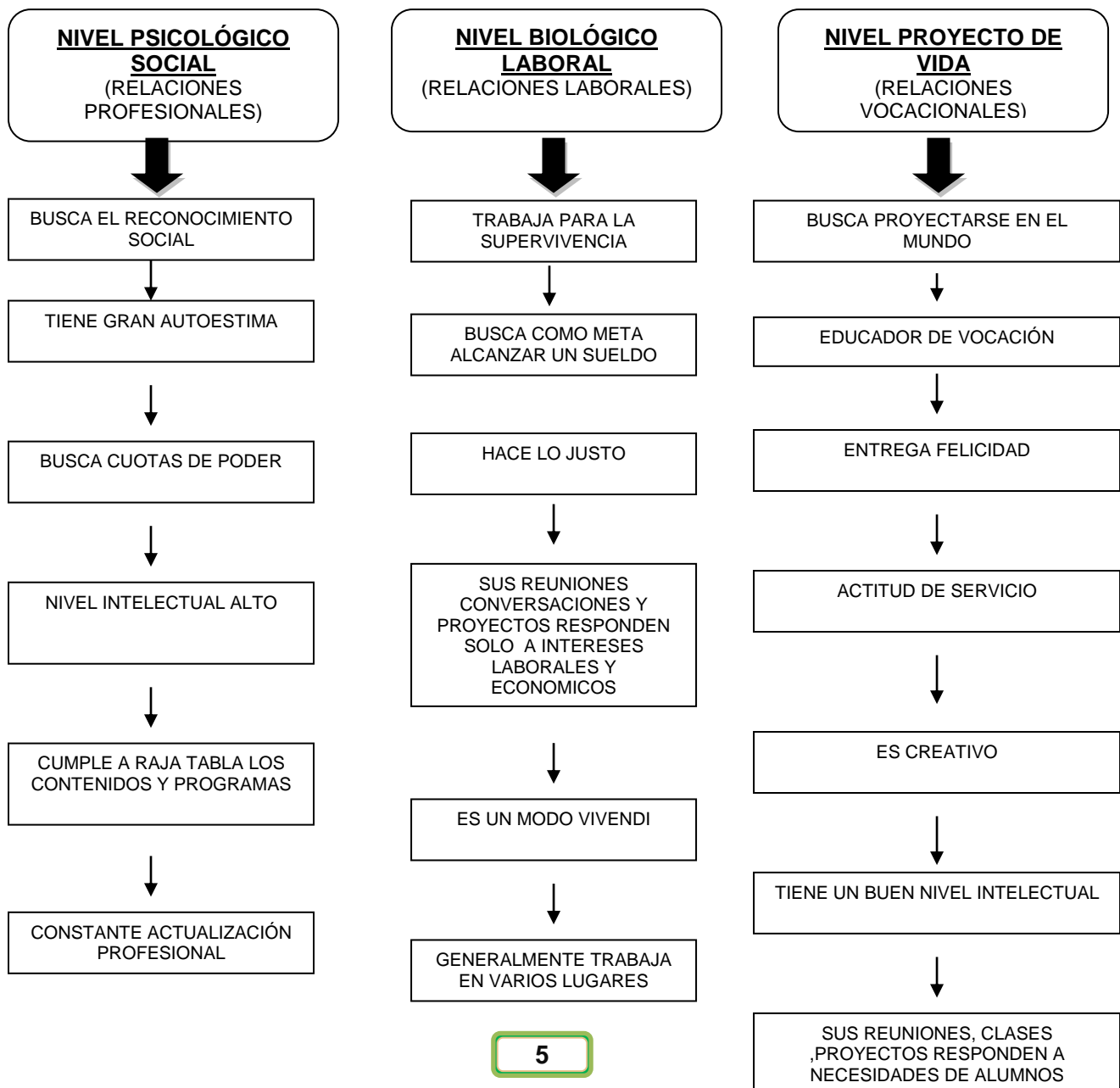
La identidad del Educador

comunidad viva y dinámica, basada en el amor mutuo. El espíritu de aquellos Hermanos era característico: familiar, sencillo y mariano.

- Este espíritu inicial se ha prolongado a lo largo del tiempo y es muy importante que hoy traspase las fronteras de la comunidad religiosa y penetre la comunidad entera de los educadores maristas (Hermanos y profesores laicos). De allí se traspasará a administrativos y auxiliares:

“Cuanto trabajamos en la educación cristiana somos conscientes del valor insustituible de un ambiente familiar en el ámbito educativo. Nada sustituye el clima fraterno, cálido y acogedor. No existe educación sino en familia.”

El pensamiento más querido del fundador en su “Testamento Espiritual” fue el ver a sus Hermanos **siempre unidos, con un solo corazón y un mismo espíritu**. Debe extenderse a la relación de los Hermanos con el resto de los educadores, de los administrativos y los auxiliares.





TEXTOS COMPLEMENTARIO

DOCUMENTO

1

¡TIEMPOS DE TANTA NECESIDAD!

(Extracto del informe de un Vicario General de Lyon, hacia 1809. Cf. Pierre Zind, *Le Bx. M. Champagnat et son oeuvre scolaire*, Rome (Eur) 1991. Pág. 142-143)

En aquellos tiempos de inicio de los Hermanos Maristas no existían los educadores “con vocación”. Para darnos cuenta de tal situación, es ilustrativo un pasaje del informe que el Arzobispado de Lyon recibe, unos ochos años antes de la fundación de nuestra Congregación, sobre la situación del profesorado en la zona donde surgió el Instituto Marista:

(Los maestros) –Suelen ser forasteros expulsados de sus pueblos o regiones, o fugitivos que huyen de la justicia; sujetos que han escapado de los lugares donde han cometido un delito.

Gente perezosa, sin energía y sin talento; almas bajas y viles que no habiendo encontrado ningún otro empleo optan por éste como su último recurso. No se interesan por hacerse útiles a las poblaciones rurales, sino que se preocupan únicamente de alcanzar un modo de ganarse el sustento. (...) Gran parte de ellos son incrédulos o extremistas en sus opiniones. Inoculan sus doctrinas en la gente sencilla y buena de las pequeñas poblaciones y extensas parroquias del campo, que les escucha con docilidad. Se les recibe sin información previa, sin recomendación de personas dignas de fe, sin examinar sus costumbres y su capacidad, sin ninguna precaución.

La profesión de “maestro de escuela” es la primera por la importancia de sus objetivos, y es también la última, la más despreciable, si se tiene en cuenta, la calidad de las personas que la ejercen y la manera como llevan a cabo su cometido. Los padres de familia confían el mayor de sus tesoros, los hijos, a maestros que no quisieran ver cerca de ellos ni darles ningún empleo en su casa”.

Es cierto que el informe que precede puede pecar de generalización algo gratuita. Puede estar fluido, también, por el espíritu de oposición que a menudo el clero francés trataba de juzgar los tiempos y consecuencias de la Revolución y del Imperio Napoleónico.



DOCUMENTO

2

Recomendaciones a los Hermanos que van a abrir un nuevo Colegio _____

Furet, Juan Bautista, Vida de J.B. Marcelino Champagnat, Edición del Bicentenario, Roma 1989. Cf. Páginas 92 y 93

Al enviar a los Hermanos a Bourg-Angental les dijo: Queridos Hermanos el fin que nos propusimos al juntarnos para fundar esta nueva sociedad fue el de dar instrucción y educación cristiana a los niños de las parroquias rurales más pequeñas. Pero ya ven ustedes que también las poblaciones más importantes piden el mismo favor. Tenemos la obligación de no rehusar ese servicio, pues la caridad de Jesucristo alcanza a todos los hombres, y también los niños de las ciudades le costaron su sangre. Sin embargo, quiero hacerle dos observaciones: la primera es que no hemos de olvidar nunca que hemos sido creados principalmente para las parroquias rurales y que las escuelas de esas ciudades deben contar con nuestra predilección. Y la segunda observación es que la enseñanza religiosa en las actitudes debe ser más intensa, ya que en ellas las necesidades espirituales son mayores. En esas escuelas de ciudad la catequesis y la práctica religiosa deben ocupar el primer puesto. Las autoridades que nos han llamado y los padres de familia que les aguardan a ustedes con impaciencia, esperan que demos a los niños una sólida instrucción primaria. La Iglesia, que nos envía, tiene objetivos más elevados y nos pide que enseñemos a conocer, amar y servir al Padre de los Cielos,. Desea, sobre todo, que conservemos la inocencia de los niños, les preparemos a la Primera Comunión, les demos a conocer el amor tan grande que les tiene Jesucristo y les mostremos cuán buena es María. Con esto, lograrán amar la Ley del Señor. Queridos Hermanos, este es el aspecto más importante de su labor. Ese el fin de su vocación.





DOCUMENTO

3

Laicos y Hermanos juntos en la misión: _____

(Hno. Charles Howard, Documentos del XIX Capítulo General, "SEGLARES"

Un grupo de seglares, hombres y mujeres, provenientes de diferentes partes del mundo fueron invitados por el Hermano Superior General de la Congregación para participar durante dos semanas en comisiones del XIX Capítulo General. Tuvo lugar en Roma, en septiembre 1993.

Los temas principales de este intercambio fraternal fueron: la espiritualidad apostólica marista, la educación y la vida de comunidad. El Hermano Superior General en su saludo de "bienvenida" dirigió a todos los maristas los siguientes mensajes:

El Papa Juan Pablo II ha insistido muchas veces en que, a pesar de los factores negativos del mundo de hoy, Dios está preparando una espléndida primavera para la cristiandad, cuyos primeros signos son ya evidentes.

Para mí uno de los signos más claro de esperanza en esta primavera es la idea más clara que tenemos de la Iglesia como Pueblo de Dios. En este pueblo hay diversos ministerios y funciones, pero somos un pueblo en el que todos estamos unidos como discípulos de Cristo, comprometidos a seguir la misma senda de amor, de esperanza y de servicio, unidos por el mismo Espíritu para continuar la misión de Jesús.

Hay un concepto "preconciliar" del laicado que está cambiado: se consideraba que la difusión del Reino de Dios para un mandato dado en primer lugar a los clérigos y en segundo lugar a los religiosos y religiosas. ¿Y los laicos? Se suponía que tenían que escuchar y seguir la llamada. En general, no eran considerados como personas muy importantes en la misión de la iglesia.

Por eso, nos alegramos de vivir en unos tiempos en los que la Iglesia está retornando a una mejor comprensión de sí misma como comunidad de laicos, religiosos y sacerdotes, todos y cada uno llamados a la santidad y la misión. Estamos llamados a ayudarnos y complementarnos unos a otros. Hay quien ha visto en el reconocimiento de la "comunidad" misioneras entre laicos, religiosos y sacerdotes, la idea más revolucionaria del Concilio Vaticano II. Debemos insistir en el hecho de que los seglares están llamados a desempeñar plenamente su papel en la iglesia basándose en su vocación bautismal y no en la carencia de sacerdotes y religiosos.



PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR

- a) Después de estudiar este tema: Identidad del educador, redacta un párrafo breve en forma de síntesis con lo que consideras fundamental.
↓
- b) Comparte con un colega el párrafo resumen. ¿En qué hay consenso? Escribe en un papelógrafo la frase acuerdo
- c) ¿Qué imagen tienes de ti mismo como educador?
- d) ¿En qué aspectos te sientes realizado y en cuáles no?
- e) ¿Qué realidad (laboral - profesional – vocacional) predomina en la comunidad educadora a la que perteneces?
- f) ¿Qué deseas expresar a la Directiva de tu Centro?
- g) ¿Qué aspectos te comprometes a asumir desde tu realidad personal?